

Abril de 2020



Metodología Espiral

Marco teórico para el trabajo interdisciplinar

MASTERPEACE BOGOTÁ - DANCE FOR HEALING



Preparado por:

Simón Martínez, Nicolás Solano, Manuela Jara, Marilyn Hackmayer.

Equipo Fundación Arte+.



Introducción

En el trabajo interdisciplinar establecimos tres focos conceptuales fundamentales para la construcción colectiva de espacios de paz: la horizontalidad, la alteridad y la corporeización.

Embodiment (Corporeización)

“La mente, el cuerpo y el mundo externo forman un mismo sistema”

Clark (1999).

“Los límites entre el cuerpo y el mundo son difusos ya que forman un mismo tejido”

Michel Bernard (1980).

A continuación hablaremos del concepto de corporeización, de donde surgió y cuál es el paradigma que plantea, al igual que la importancia de este en los procesos de construcción de espacios de paz, espacios de aprendizaje y creación colectiva.

Corporeización es un concepto que utilizamos en este proyecto, porque nos permite decir que le damos importancia y valor al cuerpo como una herramienta fundamental para la construcción de significado, el cual se construye a través de la experiencia. (Peral Rabaza, 2017)

Este término surgió desde los estudios de la lingüística antropológica y cognitiva, la cual concibe al cuerpo como el lugar en donde la experiencia adquiere significado y sentido. La visión del cuerpo comprende entonces también el de la mente y se aleja de la separación aristotélica entre cuerpo y mente, por lo que hablamos del cuerpomente, como una sola unidad.

La percepción, lectura, significación, la relación y comunicación con el ambiente y el otro (humano y también lo no humano) es un proceso en donde participa activamente el cuerpomente. Es decir que es a través de la vivencia de la experiencia con el cuerpomente, a través de la cual el conocimiento adquiere un sentido para quien la vivencia. Desde este punto de vista, abrimos campo a los elementos que juegan un papel en la vivencia del individuo (percepción, atención, coordinación física, cognición, significado) como una herramienta para generar nuevo conocimiento, a través de la experiencia (Peral Rabaza, 2017).

Dentro de las disciplinas del conocimiento, ha sido la filosofía, desde la fenomenología, quien ha abierto un campo para investigar y generar conocimiento desde esta experiencia del cuerpomente que en últimas, viene siendo bien particular de cada individuo.

Desde este punto de vista validamos y damos valor a la experiencia de vida de cada ser humano, damos importancia al conocimiento que yace en la experiencia, indiferente al campo en el que se haya desempeñado durante su vida. Se reconoce el conocimiento que el cuerpo trae aprendido, desde sus hábitos de vida, desde sus prácticas experienciales dentro de su campo laboral o su vocación y desde su experiencia personal de cómo ha vivido su cuerpo.

Creemos que desde este enfoque es posible abrir otras posibilidades para integrarse y construir conocimiento de manera colectiva. Ya que, aunque reconocemos la importancia de la mente en comprender, entender, analizar, categorizar, reflexionar; creemos que es desde facilitar unas vivencias experienciales con el cuerpomente en donde podemos encontrar otros canales para la comunicación y la interrelación que tengo con otros humanos, no humanos y el ambiente en el que estoy.

Por eso vemos vital dar valor al cuerpo de cada ser humano y a todo el conocimiento que subyace allí, pues nos permite reconocer el conocimiento que cada uno tiene y trae de una manera más integral; no solo de memorización y adquisición de conocimiento mental y académico, si no también las memorias, sensaciones, pensamientos, coordinaciones físicas (técnicas corporales aprendidas o prácticas corporales vivenciadas), hábitos diarios, experiencias de vida y percepciones individuales de interacción con el ambiente y con los otros.

En los procesos de aprendizaje, transformación/desarrollo personal y en la creatividad, la percepción (trabajo que desarrollan todos los centros sensoriales del cuerpo frente a un estímulo) tiene un rol muy importante. En las prácticas de aprendizaje es importante cómo se está percibiendo lo que se está haciendo, que exista la libertad para equivocarse y generar un ambiente de curiosidad y fluidez que permita descubrir tanto lo que está pasando con tu cuerpo, como lo que está ocurriendo con el otro.

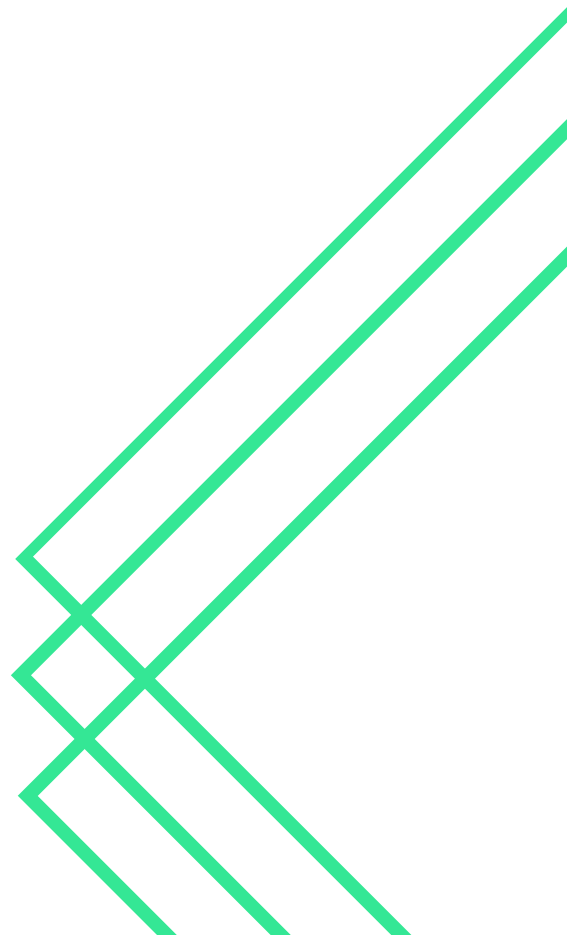
En la exploración, el descubrimiento y en el terreno de lo desconocido se van generando nuevas conexiones que dan oportunidad para que algo nuevo surja. En el intercambio de pensar, mover, mover, pensar, explorar, el cuerpo trabaja como una unidad que incorpora el conocimiento, la reflexión o la creación a la cual se quiera dar lugar, que está unida a la intención original.

En este sentido, los espacios colectivos de paz se construyen y están en constante cambio de acuerdo a los agentes que formen parte de él y esta aproximación del eje de la corporización, permite que la experiencia sea incorporada en quienes participan de ella. Esta aproximación al cuerpo está por lo tanto también abierta para trabajar con el conocimiento que yace en los cuerpos que lleguen desde su vivencia personal, su ambiente cultural y su experiencia de vida.

El gran mecanismo que utilizamos para estimular el trabajo con el cuerpo es el lenguaje del movimiento. Tomamos los elementos teóricos del movimiento corporal de Rudolph Laban, para introducir el lenguaje del movimiento y para usar unas anclas conceptuales que permiten estructuras de juego y creación dentro de la danza de improvisación.

Aplicamos elementos de la danza de improvisación de contacto para desarrollar la inteligencia para el relacionarme conmigo mismo, con el otro y con el ambiente, prácticas basadas en la investigación actual de Nita Little, una de las bailarinas pioneras de la forma artística de danza llamada la danza contacto.

Utilizamos marcos metodológicos de movimiento auténtico para brindar herramientas de autoconocimiento a través del movimiento, desarrollados por Mary Stark White House y elementos fundamentales de la danza movimiento terapia desarrollados por Marian Chace, ambas bailarinas pioneras en la aplicación de la danza y la acción de movimiento corporal en contextos terapéuticos.



Alteridad

Una forma inicial de aproximarnos al concepto de alteridad podría ser desde sus raíces etimológicas, y en ese sentido nos remitimos a "alteritas", que viene de "alter" que significa "otro"; y posteriormente del sufijo "dad" que denota una cualidad. La cualidad del otro, de lo otro. Alteridad se entiende entonces, como un sinónimo o un concepto similar al de otredad, que en resumidas cuentas nos convoca a esa capacidad, posibilidad o acción de ser el otro, la otra, lo otro; esa comprensión de la realidad o del mundo del otro desde el yo o desde uno/a mismo/a.

Nos comprendemos a nosotras mismas, en función de lo otro, y a través de las categorías lingüísticas que utilizamos para darle nombre y sentido a la realidad. El o la otra son esto o son aquello, y por ende yo soy esto o aquello; construimos nuestra identidad a partir de evaluarnos o distinguirnos de las demás. Por ejemplo, cuando nos consideramos y nos creemos a nosotras mismas como personas simpáticas, para ello, necesitamos considerar que existe un otro apático o nó simpático, lo diferenciamos de nosotras, lo excluimos en una categoría diferente a nosotras; sin ese otro que es apático, no podría considerarme a mí como simpática.

"La alteridad es el principio por el cual desde la perspectiva del "uno" se considera la posición del "otro". Como sociedad adquirimos una identidad, cuyo propósito es dotarnos de una ubicación y un sentido que nos ayuda a saber relacionarnos con el mundo" (Ruiz, 2009). Entonces esas ideas sobre lo otro, son parte fundamental en nuestras sociedades, y/o comunidades ya que nos permite generar diferentes "nosotros/as" (grupos) que le vienen a dar sentido a nuestro diario vivir, que vienen a constituir nuestras identidades.

La alteridad es una ruptura, de lo que Emmanuel Levinas define como "mismidad", es decir, creer que yo puedo definir la totalidad del mundo dentro de mis propias palabras, pensar que desde mis propias categorías todo está definido de manera estable. La alteridad es entonces una ruptura en el encuentro con el otro, una ruptura de mi propia realidad para darle cabida a la realidad de lo otro, del diferente, del "extranjero" (otro distante, lejano, muy diferente), de aquello que no está predefinido por mí, y da una apertura a la posibilidad de aceptar la existencia de diversos mundos, de la diversidad.

Para Enrique Dussel (1995), la alteridad es el saber pensar el mundo desde la exterioridad alterativa del otro (perspectiva del otro), lo que tiene como consecuencia el reconocimiento del otro como otro diferente al sí mismo, a través del encuentro cara-a-cara con el otro, el oprimido, el pobre; es decir, alguien que se escapa del poder del sujeto y que responde más bien a una experiencia y una temporalidad que no le pertenecen al sí mismo (Aguirre & Jaramillo, 2006).

La alteridad entonces, como ejercicio, como acción, como forma de estar en la interacción con lo otro, representa una voluntad de entendimiento, es decir, una intención, un esfuerzo por comprender lo diferente, lo que no cabe dentro de mi forma de pensar. Para nosotras en MasterPeace, la alteridad es un eje, o un enfoque en el trabajo interdisciplinario, para entre otras cosas, fomentar el diálogo y propiciar las relaciones de entendimiento que busquen la posibilidad de co-crear con los otros, sin someter o subyugar la diferencia, sino abrazándola con el inmenso esfuerzo que eso nos pueda conllevar.

En nuestro trabajo con comunidad nos interesa esa constante ruptura de la mismidad, para el ensanchamiento del nosotros, del nosotras, que nos permita hacernos a todos parte de un mismo grupo, diverso, que acepta y trabaja con el conflicto, más allá de evitarlo, ocultarlo o negarlo, y que recoge las diferencias para crear y tejer con ellas.

Nos gustaría compartir dos videos cortos del filósofo Darío Sztajnszrajber para quienes les interese seguir conociendo del tema:

EL otro. <https://www.youtube.com/watch?v=Xusk71jsPA8>.

La otredad. Emmanuel Lévinas. (Les recomendamos ver los primeros 8 minutos, el resto si quieren pero lo esencial lo dicen al principio)

<https://www.youtube.com/watch?v=cVzGRlh2dDw>



Horizontalidad

La horizontalidad como concepto usado ya sea en el trabajo social, en las empresas, tejiéndose como estrategia para el desarrollo de grupos humanos o en el devenir mismo de un grupo social tiene diferentes definiciones y objetivos al provenir de una palabra tan natural, y de posible adaptación como “Horizontal”.

Nosotros, nos hemos permitido construir nuestro propio uso del concepto, que si bien atañe a algunas de las intenciones de diferentes formas de uso, parte de otras preguntas y tiene sus propias proyecciones. La relación Verticalidad / Horizontalidad está estrechamente ligada con el hecho o acto violento, bien sea individual, grupal o regional.

Nuestra tesis es que al momento de agenciar o vivir una diferencia relevante, quien decide resolverla por medio de la violencia necesita asumir una posición vertical que le permite y justifica el acto violento. Dicha construcción vertical asume que hay una superioridad intrínseca que legitima el sometimiento o eliminación del otro y sin ella (la interpretación vertical) le es imposible trabajar la diferencia desde el acto violento de someter.

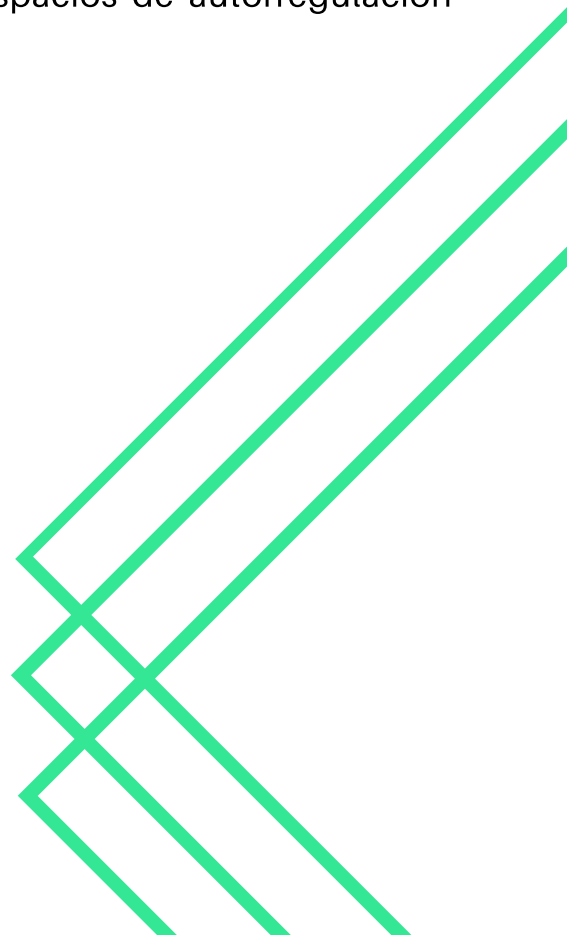
La superioridad a la que hacemos referencia viene generalmente de asumir que se está en lo correcto, en lo “bueno” y por ende que el otro se encuentra en el campo de lo incorrecto, de lo “malo”, y es desde ahí desde donde construimos el acto violento como un objetivo positivo para todos, inclusive para el agredido al permitirnos someterlo con la verdad, con el “bien”.

Ejemplos de lo que decimos son la mayoría de la guerras o conflictos entre pueblos, donde bien sea por conceptos religiosos, raciales, nacionales, históricos o económicos, pueblos enteros legitiman su actuar violento en el hecho de que tienen la verdad consigo, de que aman o adoran a quien es correcto adorar, hacen parte de la raza que algún ente superior nombró como la elegida, hacen parte del género que Dios definió como el superior etc.. Todos estos ejemplos parten del mismo punto, el hecho que legitima la violencia es natural, no es discutible, y por ende quien lo asume ejecuta una verticalidad profunda.

Saliendo de los contextos de guerra o internacionales, encontramos esta verticalidad en los procesos de construcciones violentas colectivas o individuales, la violencia de género, racial o económica parte de la definición de “otros” como inferiores y esa diferencia se agencia desde la percepción natural de lo correcto por parte del grupo agresor (hombres, la raza blanca y ricos, por poner un ejemplo) y de lo incorrecto o inferior como definición del grupo agresor sobre el grupo agredido (mujeres, no blancos y pobres, para seguir el ejemplo).

Entonces, podemos decir que nuestro concepto de Horizontalidad fundamentalmente busca encontrar herramientas para la construcción de comunidades pequeñas, medianas o grandes desde la diferencia y la forma de trabajarla. Es una manera de relacionarnos asumiéndonos cómo diferentes desde una visión que pasa por la complejización de las relaciones alrededor de dichas diferencias.

Las bases para este trabajo son la autopercepción y en la percepción del otro y los otros, la construcción de procesos de conocimiento común donde la relación sobre lo que se piensa o se es se hace de forma grupal, la búsqueda de diferencias interpersonales y de diferencias modulares (temas o percepciones distintas que demuestran que somos diferentes y cercanos con la mayoría de personas dependiendo del tema que se trate), y lo más importante en la construcción de normas, formas y símbolos comunes, por medio de la construcción de espacios de autorregulación grupal.



Referencias Bibliográficas

- «Alteridad / Otredad : Diccionario de la Guerra». diccionarioguerrapazdesarme.centredelas.org. Consultado el 1 de abril de 2020. Aguirre, J. C. & Jaramillo, L. G. (2006).
- El otro en Lévinas: Una salida a la encrucijada sujeto-objeto y su pertinencia en las Ciencias Sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4 (2), pp. 1–17. Recuperado de: <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/395/230>
- Peral Rabasa, Francisco J., “Cuerpo, cognición y experiencia: embodiment, un cambio de paradigmas”, en *Dimensión Antropológica*, Año 24, vol. 69, enero-abril, 2017, pp. 15-47. Disponible en: <http://www.dimensionantropologica.inah.gob.mx/?p=14036> Ruiz, Cesar (2009).
- “La alteridad”. *Casa del tiempo*, Volumen III, Numero 25. Universidad Autónoma Metropolitana